



HAL
open science

Los Sistemas Familiares Multilocalizados – Propuesta analítica y metodológica de los vínculos entre migración y desarrollo rural en los países del Sur

Sandrine Fréguin-Gresh, Geneviève Cortes, Anaïs Trousselle, Jean-Michel Sourisseau, Hélène Guétat-Bernard

► To cite this version:

Sandrine Fréguin-Gresh, Geneviève Cortes, Anaïs Trousselle, Jean-Michel Sourisseau, Hélène Guétat-Bernard. Los Sistemas Familiares Multilocalizados – Propuesta analítica y metodológica de los vínculos entre migración y desarrollo rural en los países del Sur. *Mondes en Développement*, 2015, 4 (172), pp.13-32. hal-04252354

HAL Id: hal-04252354

<https://hal.science/hal-04252354>

Submitted on 20 Oct 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

Los Sistemas Familiares Multilocalizados – Propuesta analítica y metodológica de los vínculos entre migración y desarrollo rural en los países del Sur

Fréguin-Gresh Sandrine¹, Cortes Geneviève²,
Trousselle Anaïs², Sourisseau Jean-Michel³, Guétat-Bernard Hélène⁴

Versión en español de un artículo publicado en Mondes en Développement

Freguin-Gresh S., Cortes G., Sourisseau J.M., Guetat-Bernard H. 2015. Le système familial multilocalisé. Proposition analytique et méthodologique pour interroger les liens entre migrations et développement rural au Sud. Mondes en Développement, 43 (172) : p. 13-32. <http://dx.doi.org/10.3917/med.172.0013>

Resumen: Este artículo ofrece una matriz analítica y metodológica de los vínculos entre migración y desarrollo rural en los países del Sur, basado en el concepto de los Sistemas Familiares Multi-localizados. Las estrategias de medios de vida y las capacidades de las familias son analizados a través del prisma de su espacio de movilidad y de las circulaciones correspondientes, que articulan las escalas entre rural y urbano, nacional e internacional. La aplicación de la matriz en una región rural de Nicaragua permite probar su relevancia.

Palabras clave: Migración, multilocalización, circulación, familias, ruralidad, capacidades, Nicaragua

¹ CIRAD UMR ART-Dev, Francia

² Universidad Paul Valery, UMR ART-Dev, Francia

³ CIRAD UMR ART-Dev, Francia

⁴ ENFA, UMR Dinámicas Rurales, Francia

1 Introducción

Hace mucho tiempo que el vínculo entre migración y desarrollo en los espacios rurales de los países del Sur ha despertado el interés de los investigadores en las ciencias sociales, especialmente en economía, sociología y geografía. Tal vínculo ha sido examinado desde la óptica de una concepción dominante que abarca tres dimensiones: la ruralidad definida según su función productiva agropecuaria, la migración definida como un cambio definitivo de residencia en ámbito nacional o internacional, y el desarrollo definido como un proceso de crecimiento económico dentro de una relación centro-periferia. En este contexto, se elaboraron matrices de análisis desde una perspectiva dualista, al menos hasta los años 80'. La primera de tales perspectivas, siguiendo la línea de los enfoques neoclásicos (Lewis, 1954, Todaro, 1969), concibe la migración (éxodo rural) como una transferencia de excedentes de mano de obra que sigue una lógica de push-pull (Ravenstein, 1985), y que es necesaria para la transición demo-económica en un contexto de industrialización y urbanización. La segunda, que se enmarca más bien dentro de las perspectivas histórico-estructuralistas, moviliza las teorías post-marxistas del intercambio desigual, de la dependencia y de la dominación de la ciudad sobre el campo (Frank, Amin, 1978; Wallerstein, 1979), y considera la migración como consecuencia y causa de la desestructuración de las sociedades campesinas y de la pobreza rural.

A pesar de sus aportes fundamentales, se admite el carácter parcial de estas perspectivas y, a partir de los años 90', algunos nuevos trabajos sobre el vínculo entre migración y desarrollo han vuelto a poner el hecho migratorio sobre la mesa. Al otorgarle más espacio al actor migrante, sus elecciones, estrategias, intenciones o proyectos, la Nueva Economía de las Migraciones (Stark and Bloom, 1985) ha proyectado la investigación más allá de las decisiones individuales, para interesarse más bien a los procesos de las decisiones colectivas en situaciones de incertidumbre. La dimensión estratégica de la migración, inscrita dentro de un proyecto de vida, o en la búsqueda de minimización del riesgo económico o de ascensión social, se analiza entonces desde la óptica de lo colectivo familiar. El cambio de enfoque se da conjuntamente a la superación de las concepciones economicistas del desarrollo, abriéndose hacia el concepto de desarrollo humano, según el cual el bienestar del hombre es una finalidad, más allá del progreso material. La migración, entonces, ya no se analiza desde el punto de vista de las ganancias económicas (ingresos), sino de la organización y el capital social. Varios trabajos han demostrado el papel fundamental de las lógicas de red como fundación para la estructuración y perpetuación a largo plazo de las redes y campos migratorios a escala internacional (Guilmoto, Sandron; 2000; Massey, 1998; de Haas, 2010). También surgieron otras interpretaciones, según las cuales las trayectorias de desarrollo pueden explicarse por la capacidad que tienen las sociedades de movilizar recursos económicos, sociales y espaciales, aun dispersos y desde la distancia. Finalmente, esa ruptura de paradigma se relaciona con la superación de las concepciones clásicas de la ruralidad, que presuponen una homología entre el territorio al que está vinculado un grupo social, y la identidad colectiva que implica pertenencia y anclaje exclusivo (Guétat-Bernard, 2007). El mito del sedentarismo campesino, utilizado como metáfora del arraigo al territorio, o como representación idealizada y esencialista del mundo campesino arraigado, no deja de mantener una relación con la visión dominante, agrocéntrica, del mundo rural en el Sur. Sin embargo, la diversificación de los medios de vida no agrícolas entre las familias rurales, del terruño y del espacio local, muestra al contrario que la migración tiene raíces antiguas y estructurales, así como la pluralidad de actividades y la relación con el mundo urbano dentro de las estrategias

familiares (Lesourd, 1997), tendencia que se ha venido amplificando en los últimos veinte años (Sourisseau et al., 2012).

Nuestra contribución se inserta en la continuidad de este cambio de paradigma, proponiendo una matriz de análisis del vínculo migración-desarrollo partiendo de la noción de Sistema Familiar Multilocalizado (SFM), cuya vocación es la de cambiar el enfoque del análisis de las sociedades rurales en el Sur marcadas por procesos migratorios. La multilocalización, es decir la noción que constituye el núcleo de nuestra proposición, amplía el enfoque de la migración (vista, por lo general, como el conjunto de desplazamientos internos e internacionales de individuos, que impliquen un cambio de residencia de duración más o menos larga) hacia el de movilidad, que se define como el conjunto de todas las formas de desplazamiento, aun puntuales y a veces recurrentes, relacionadas con el desarrollo de actividades variadas. La noción de SFM se centra entonces en el funcionamiento socio-espacial de las familias rurales que se dispersan en un enjambre de lugares, los cuales forman un espacio de movilidad familiar que se despliega en un contínuum social y temporal de situaciones de ruralidad y urbanidad a distintas escalas, y que sólo pueden entenderse por sus interrelaciones. El espacio de movilidad no tiene como único efecto la multilocalización, sino también, potencialmente, la generación de vínculos y de circulaciones que articulen los lugares de la dispersión. La pregunta, entonces, es de qué manera el dispositivo representa un "sistema" y un "recurso" para la familia (Mercandalli, 2013; Cortes, 2008). Al tratar de entender estas prácticas y lógicas, tratamos de entender cómo la migración (o, más en general, la movilidad) permite ilustrar los retos del desarrollo humano en el Sur.

Nuestro artículo se organiza en tres tiempos. Empezaremos con una revisión breve de la literatura sobre los trabajos que han contribuido a la renovación de los enfoques para analizar la ruralidad en los países del Sur. Pasaremos luego a explicar el marco teórico y metodológico de la matriz de los SFM. Finalmente, aplicaremos la matriz a un campo de estudio en Nicaragua y presentaremos los resultados obtenidos. Cerraremos este artículo, analizando los aportes arrojados por la matriz y aportando unos elementos críticos que podrían mejorarla.

2 La renovación de los enfoques hacia la ruralidad y la migración en los países del Sur

2.1 De la finca a los sistemas de actividad

La representación emblemática de un mundo rural arraigado a su territorio-terruño, distinto a la sociedad global, a-histórico, se debe a una construcción social elaborada en Francia, que también se aplica a sociedades no europeas en contexto colonial (Mbembe, 2005). Esa visión exclusiva, tanto en los países del Norte como del Sur, se ha venido constituyendo alrededor de una actividad única (la agricultura), y reforzando después de la segunda guerra mundial. Como la modernización de la agricultura tenía que jugar un papel determinante para el desarrollo, era necesario reemplazar la figura del campesino con la del productor agropecuario familiar especializado.

Así, especialmente en Francia en los años 70' y 80', las investigaciones en el campo de la geografía y de la economía rural se han centrado en la modelización sistémica del funcionamiento de las fincas agrícolas, y en la clasificación por tipologías para poder interpretar las transformaciones de los procesos productivos en agricultura en el largo plazo que caracteriza las sociedades rurales. El uso de esas herramientas, que se enfocan en el

concepto de sistema agrario (Cochet, 2011), presupone que las lógicas de los productores se explican por la dotación en factores (tierra, trabajo, capital financiero) y el desempeño técnico y económico se midan por la maximización de la producción agrícola y el éxito monetario.

Sin embargo, algunas investigaciones han mostrado que la lógica de las familias agrícolas sólo puede entenderse a la luz de estrategias más amplias inscritas dentro de un meta-sistema, llamado sistema de actividades por Paul et al. (1994), y que es necesario incorporar elementos estructurantes como la movilidad espacial (Ancey, Fréguin-Gresh, 2014; Cortes, 2011) y la pluri-actividad (Laurent, 1994) a los análisis de la ruralidad. Siguiendo otra lógica, el marco de referencia Sustainable Rural Livelihoods (SRL), propone caracterizar las estrategias de medios de vida de las familias rurales según su dotación en capital (físico, financiero, humano, social y natural), integrando la diversificación rural a las actividades agrícolas, así como las sostenibilidad y las dimensiones no mercantiles (Chambers, Conway, 1991). Finalmente, a pesar de no haber tenido el eco que se merecían, otros trabajos proponen interesarse a los vínculos intrafamiliares y a las articulaciones entre residencia, consumo, producción y acumulación (Couty, 1987). Apoyándose, sin embargo, en una unicidad de lugar que conlleva un ideal-tipo campesino definido por Mendras, la mayoría de estos trabajos han tratado la movilidad de manera secundaria, sin desanclar el análisis del lugar de producción agrícola, y mencionando sólo indirectamente la pluri-residencia, el estallido del consumo y la acumulación en sus dimensiones espaciales (Sourisseau y al., 2012).

2.2 Hacia el reconocimiento de los dispositivos reticulares y de las circulaciones

Tras los trabajos precursores sobre la relación ciudad-campo ((Amselle y al., 1978), en los años 90' se han multiplicado las investigaciones sobre la articulación entre anclaje y movilidad en las sociedades del Sur, cuestionando el mito del sedentarismo y del inmovilismo campesino (Skeldon, 1990). Una geo-economía de la relación ciudad-campo (Chaleard, Dubresson, 1999) y de las interdependencias, organizada alrededor de la movilidad de las personas, de los intercambios y de los ingresos (Peemans, 1995) se ha venido desarrollando a la par de los análisis de los territorios-archipiélagos vinculados a los procesos de mundialización (Veltz, 1996). Tales trabajos han mostrado la existencia de relaciones entre unidades familiares, agricultura y el "allá", hacia donde se dirige una parte de la familia, y que se traduce, entre otros aspectos, por el envío de remesas que llegan a contribuir significativamente a los ingresos rurales.

En esa misma línea, geógrafos (Baby Collin y al., 2009; Cortes, 2000) han evidenciado la existencia de dispositivos reticulares basados en la dispersión de los individuos de las familias que no implica necesariamente una ruptura entre ellos, ni una fragmentación de la cohesión de la familia. Tales trabajos han contribuido a un cambio de paradigma para estudiar la migración, que ha dejado de ser considerada como una transferencia definitiva de individuos de un lugar hacia otro u otros. Al mismo tiempo, otras investigaciones en antropología han utilizado la noción de trans-nacionalismo, al analizar la migración internacional a través de los vínculos que los migrantes mantienen con individuos y grupos que permanecen en el lugar de origen (Glick Schiller y al., 1992) y abriendo el camino al análisis de familias transnacionales (Cortes, 2011). A pesar de las críticas de las que fueron objeto (Kivisto, 2001), esos enfoques han sido de mucha utilidad para comprender los procesos migratorios. Otras investigaciones, convergentes aunque no completamente equivalentes, han privilegiado la noción de circulación migratoria (De Tapia, 2007), asociada a veces a la perspectiva transnacional (Cortes, Faret, 2009). Han evidenciado el papel fundamental de los vínculos entre lugares

alejados, particularmente por medio de la existencia de circulaciones materiales e inmateriales, que componen un campo migratorio (Simon, 2008) y un campo social (Faist, 2000). Finalmente, otros trabajos han analizado los vínculos ente miembros de la misma familia que viven en lugares dispersos, para entender la incidencia de la migración en las dinámicas rurales, y especialmente en la construcción de un patrimonio en tierra que, aun motivando la dispersión, condiciona las modalidades y los vínculos inter-generacionales y da lugar a economías familiares en archipiélagos (Quesnel, Del Rey, 2005).

3 Conceptualización y principios de la matriz analítica de los SMF

Los enfoques evocados de la ruralidad y de la migración, en distintos campos disciplinarios, constituyen la base sobre la que descansa la conceptualización de los Sistemas Familiares Multilocalizados (SFM). Definimos los SMF como espacios de dispersión y de circulación de recursos humanos, sociales y económicos, dentro de los cuales se mueven las familias rurales con el objetivo de asegurar, mantener o mejorar sus medios de vida. Hablar de SMF equivale a evaluar la capacidad de las familias para mantener la dispersión y su puesta en circulación a través del tiempo, para mejorar su bienestar. Se trata de estudiar las relaciones de complementariedad, solidaridad e intereses compartidos dentro del grupo familiar, siguiendo una triple lógica de dispersión, circulación y articulación (Cortes, 2008).

3.1 Identificar la morfología del espacio de dispersión y de circulación familiar

Colocamos la movilidad (y por ende la migración) al centro de las estrategias de adquisición de medios de vida (livelihood) de las familias rurales, sin concepciones preconcebidas acerca de las consecuencias, negativas o positivas, que podría haber la migración sobre el bienestar y los cambios sociales y/o económicos en los espacios de origen. Al optar por el análisis de las movilidades en conjunto (cotidianas, estacionales, temporales, definitivas, etc.), es decir la multiplicidad de lugares frecuentados por las familias rurales, tratamos de abarcar la complejidad y diversidad de las estrategias de vida. La movilidad puede responder a motivaciones individuales y colectivas. Se trata, entonces, de comprender las distintas formas de expresión, espaciales y temporales, independientemente del lugar, de la distancia o de la duración de los desplazamientos.

Al considerar la familia como la unidad social que "hace sentido", postulamos que es, al mismo tiempo, la familia es una esfera de pertenencia, de dependencia y de dominación, pero también de complementariedad y solidaridad. Por un lado, el individuo muy raramente puede desvincularse de su entorno familiar, el que a su vez se enmarca dentro de un contexto sociocultural específico regido por normas, valores, obligaciones y compromisos más o menos vinculantes; por el otro, el individuo puede activar la cohesión social familiar para que le sirva de soporte a su estrategia individual, con o sin movilidad. Uno de los retos metodológicos que presentan los SFM es por lo tanto la articulación de la morfología de la familia multilocalizada con la lógica de flujos y de relaciones que conectan los diferentes lugares de la dispersión.

3.2 Descifrar las estrategias en términos de medios de vida (livelihood) para asegurar, mantener o mejorar el bienestar familiar

El marco de referencia Sustainable Rural Livelihoods (SRL) considera tres dimensiones fundamentales e interdependientes del desarrollo humano: capacidades, equidad, y sostenibilidad (Chambers, Conway, 1991). Los rurales apuntan entonces a optimizar la combinación de sus medios de vida en función de sus necesidades, pero también de sus

decisiones deliberadas, para movilizar los recursos para asegurar, mantener y mejorar su bienestar. Es evidente que tales decisiones dependen de vínculos más o menos fuertes, y se basan en un acceso selectivo a los recursos, en una percepción específica de los riesgos y oportunidades, y en las aspiraciones individuales.

Algunos trabajos que se basan en el marco SRL proponen una metodología para operacionalizarlo, con el fin de caracterizar la dotación en capitales y estudiar la diversificación de actividades y los ingresos generados (Bosc y al., 2015). Tratamos de ir más allá, al estudiar la capacidad que tienen los individuos y sus familias de aprovechar sus dotaciones de recursos materiales y sociales para desarrollar sus actividades⁵ y ponerse en situación de movilidad. Utilizar el marco SRL permite también comprender la expresión de las elecciones en los sistemas de actividad en distintos lugares, entre los cuales circulan los recursos. Ofrece una pauta para entender el funcionamiento de los sistemas normativos, de las relaciones sociales intrafamiliares existentes, y de los mecanismos de acceso a recursos durante el ciclo de vida de los individuos (Ellis, 1998).

3.3 La capacidad de circular: interpretar los SFM desde la perspectiva del desarrollo humano

Desde ya, investigaciones sobre migración (de Haas, 2010; de Haas, Rodríguez, 2010) han utilizado el enfoque en términos de capacidades inspirándose en los trabajos de Sen (Sen, 2000), quien opera una distinción entre capacidades (que implican una libertad real de comportamiento, en términos de acciones o de elecciones previstas), funcionamientos (logros o elecciones realizadas), y recursos (lo que uno posee en la realidad). Esa precisión terminológica, aparentemente sencilla, permite analizar los vínculos ente migración y desarrollo desde el punto de vista de la libertad efectiva de elección y acción que tienen los individuos. La distinción ente funcionamientos y capacidades permite concebir el análisis en términos del acceso potencial a la dispersión y a la circulación. Por su parte, la diferencia entre potencialidad y capacidad abre la vía para un enfoque de movilidad de los individuos entendida como una forma de ejercer sus capacidades.

Así, nos servimos del concepto de capacidad circulatoria, relacionado con el poder, saber y querer circular y hacer circular recursos dentro del espacio de dispersión familiar. Más allá de las potencialidades que se pueden movilizar, y que dependen necesariamente de un marco de oportunidades y de vínculos sociales (tanto endógenos como exógenos), las capacidades a dispersarse consisten en considerarse apto para moverse, lo que supone que se tome en cuenta contextos subjetivos, es decir posiciones asumidas por el sujeto-actor, su capacidad de elegir y actuar, aun en un entorno de dependencia y dominación.

4 Aplicación de la matriz de los SFM en Nicaragua

Pusimos a prueba la matriz de los SFM, aplicándola a un estudio de campo llevado a cabo en una región rural del Norte de Nicaragua. Los trabajos actualmente en curso proponen probar la pertinencia de la matriz en un contexto geográfico e histórico idóneo para el enfoque.

⁵ La noción de actividades se entiende en sentido amplio, e incluye el trabajo remunerado o no, los estudios, actividades recreativas, cuidados médicos, voluntariado, todos elementos críticos que nos permiten analizar el desarrollo humano.

4.1 Aplicación de los SFM en una región ilustrativa de las movilidades y de los retos del desarrollo en Nicaragua

En Nicaragua, la ruralidad ha pasado por un proceso de mutación intenso en las últimas décadas. Conflictos armados, intentos y fracasos de reforma agraria y cambios estructurales en la agricultura, han favorecido la movilidad rural desde el Pacífico, región históricamente poblada, hacia el interior del país, las ciudades o el extranjero (Baumeister, 2006). Tales movimientos de población se han venido incrementando con la creación de empleos no agrícolas en campo, en respuesta a la crisis del sector tras su liberalización. A pesar de que el fenómeno de la pluriactividad es antiguo en Nicaragua, y de la importancia de la migración (se estima que un millón de personas estarían circulando fuera de las fronteras), los estudios son escasos y enfocados esencialmente a definir el perfil socio-demográfico de los migrantes, o a estimar el monto de las remesas⁶ y su impacto en la pobreza. Sólo unos pocos estudios tratan, en cambio, de las lógicas sociales y espaciales (Prunier, 2013).

Nuestro trabajo se centra en una región en el norte del país, cerca de la frontera terrestre con Honduras y marítima con El Salvador, clasificada como rural según las estadísticas nacionales⁷. La selección de esa región responde a varios criterios: 1) desarrollo enfocado en la agricultura, especialmente en las formas de producción familiares insertadas en cadenas de valor agropecuarias estratégicas, para el abastecimiento nacionales y la exportación; 2) ubicación a proximidad de varios mercados de productos, servicios y empleos que representen oportunidades locales no agrícolas; 3) proximidad con las fronteras, lo que genera un espacio complejizado por la combinación de mercados rurales y urbanos, nacionales o no.

La región engloba seis municipios⁸ conocidos como enclaves campesinos dentro del Corredor Seco Mesoamericano, en la convergencia entre la planicie del Pacífico (la región más fértil, pero también la más desigual del país), y una zona montañosa con condiciones agroecológicas y socioeconómicas difíciles (calidad de los suelos variables, vertientes abruptos, clima tropical semiárido a húmedo, ocurrencia de desastres naturales, pobreza y malnutrición). Si bien su posición de convergencia significa que la agricultura sigue resultando atractiva a los rurales, las condiciones locales difíciles les han obligado desde hace mucho tiempo a diversificar sus actividades y/o a emigrar.

Entre 2012 y 2015 se llevó a cabo una encuesta sobre los medios y estrategias de vida de las familias rurales de la región. Cabe especificar que la familia, como unidad social de análisis, se define aquí como una pareja fundadora (generación 1), a partir de la cual se despliega descendientes y aliados definidos en su parentesco (hasta 3 generaciones subsiguientes), sus alianzas (matrimonios, uniones de hecho), u otros vínculos sociales de proximidad (adopciones informales). Este conjunto forma lo que llamamos una "esfera familiar", a su vez constituida de "grupos familiares" definidos por los hermanos de la segunda generación de la pareja fundadora y su descendencia y aliados. Seleccionamos de manera razonada una muestra de 17 esferas familiares, que reúnen en total 54 grupos familiares y 556 individuos

⁶ Según estimaciones del BID, han venido incrementando constantemente y representan hoy más de 1000 millones de dólares por año, es decir aproximadamente el 15% del PIB.

⁷ El censo de 2005 registra como rurales los poblados de menos de 1000 habitantes desprovistos de estructuras urbanísticas.

⁸ Villanueva, Somotillo, Santo Tomás del Norte, San Juan de Cinco Pinos, San Pedro del Norte y San Francisco del Norte, incluyendo 25 comunidades rurales.

de todas las edades, algunos móviles y otros con experiencias de movilidad, actuales y pasadas.

La encuesta permite caracterizar la composición de la mayoría de las esferas familiares seleccionadas, localizando un gran parte de sus miembros en diferentes lugares⁹. También se realizaron entrevistas en profundidad y relatos de vida con más de 200 individuos de estas esferas familiares en la región y en los espacios de dispersión en Nicaragua, Costa Rica y España. La información recopilada permite alcanzar tres objetivos interdependientes: definir los espacios familiares de dispersión; analizar las capacidades circulatorias en la dispersión y los lazos familiares; analizar las estrategias en términos de medios de vida (livelihood) que subyacen a los SFM.

4.2 Un espacio de dispersión multipolar, entre ciudad y campo

Presentamos a continuación la morfología de la dispersión a escala de la muestra seleccionada, luego al nivel de una familia ilustrativa de uno de los municipios de la región de estudio (Somotillo) para descifrar de la manera más exacta los resultados de la aplicación de la matriz SFM.

Para la muestra, el espacio de movilidad se despliega en 20 grupos de lugares que se posicionaron según criterios de distancia-tiempo respecto a la región de referencia, del atractivo para la migración, y de la antigüedad de la polarización del lugar (Figura 1).

Casi el 60% de los individuos se encuentran en la región de estudio en la fecha de la encuesta, la mayoría en zonas rurales. Los demás individuos se dispersan en un espacio multipolar a escala nacional e internacional. Los destinos más frecuentes son polos migratorios antiguos, cercanos a la región de estudio (ciudad de Chinandega), Costa Rica (San José y zonas aledañas) o el campo de El Salvador. También se trata de regiones del Sur y del Noreste de los Estados Unidos (8%), polo tradicional que se reafirmó en los años 80' durante el conflicto armado. Algunos lugares de migración antiguos de migración han experimentado una disminución de su nivel de atracción (Choluteca, Tegucigalpa y zonas rurales en la región fronteriza de Honduras)¹⁰, mientras que otras están emergiendo (Zaragoza o Sevilla en España, Panamá)¹¹. De hecho, la selección de un lugar de movilidad depende de las oportunidades del lugar (empleo, seguridad, posibilidad de legalizarse) y de las condiciones de acceso al empleo en este lugar (sector de actividad, salarios, trámites).

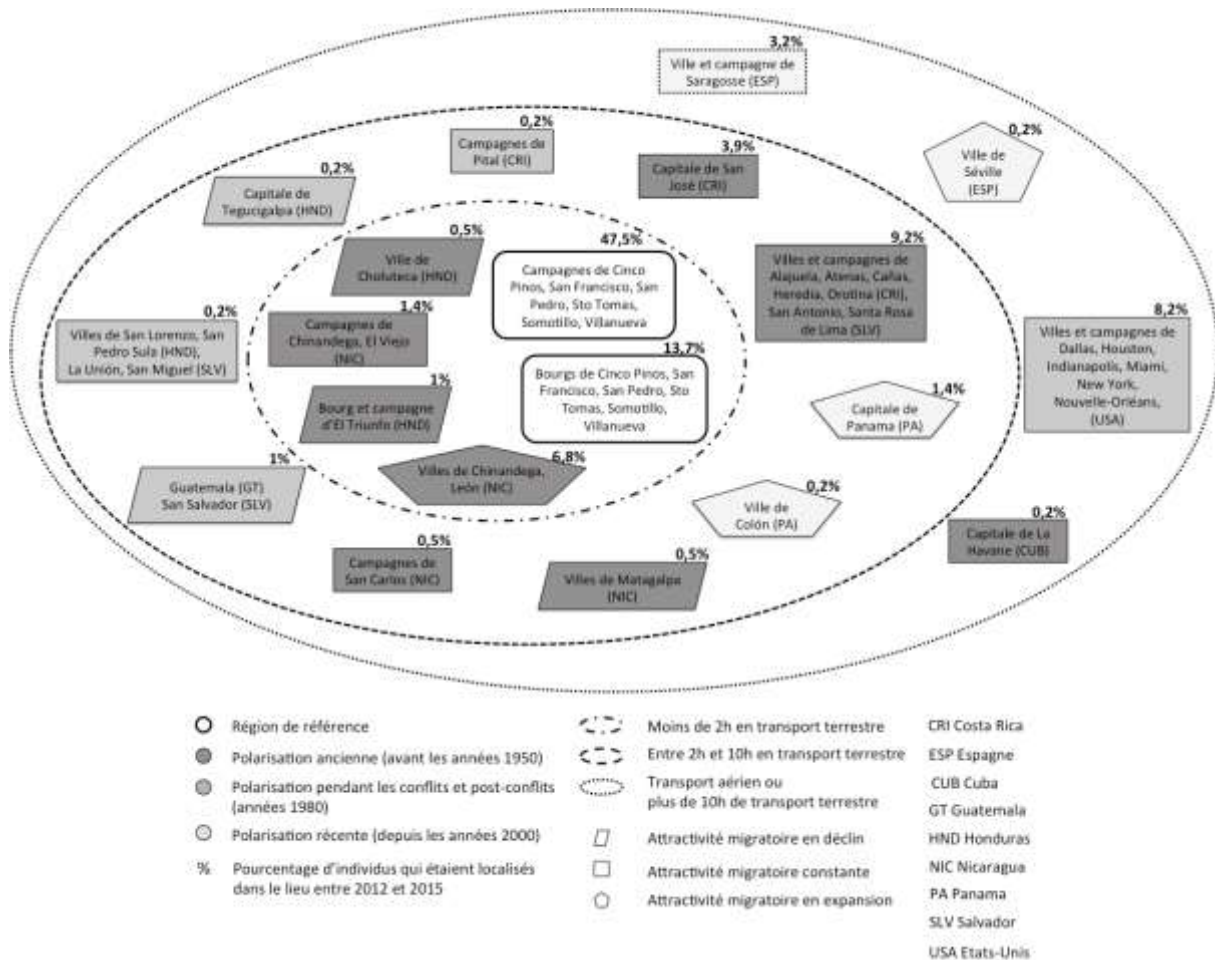
Figura 1. Morfología de la dispersión de las familias de la región de estudio (471 individuos¹², 2012-2015)

⁹ No pudieron ser identificados todos los grupos familiares en 8 esferas familiares, De 556 miembros, sólo pudimos obtener información sistemática de 471 individuos (85% de la muestra), el 70% de los cuales tiene más de 15 años.

¹⁰ El declino de algunos destinos se da en beneficios de otros, más accesibles. El declino de polos que eran atractivos en los años 80 (Ciudad de Guatemala y San Salvador) está relacionado con la situación de inseguridad.

¹¹ El reciente atractivo de Panamá se explica por la fuerte demanda de mano de obra debido a la ampliación del canal interoceánico, y la construcción del metro. La migración hacia España empezó a principios de los años 2000 con la apertura de una red hacia Zaragoza. Desde 2008, la saturación y el deterioro de los empleos en esta ciudad han ocasionado un re direccionamiento hacia Andalucía.

¹² Los datos representados toman en cuenta las “doble residencias” o las movilidades que ocurrieron durante el periodo 2012-2015. El número total de individuos que han sido localizados es en consecuencia superior a 471.



Fuente: autores (entrevistas : A. Trousselle)

Distintas formas y distintos ritmos de movilidad pueden darse en el mismo lugar. Dominan, sin embargo, las migraciones residenciales de varios años, que no excluyen retornos puntuales a la región de origen, especialmente desde Panamá, El Salvador o Costa Rica, o aún más desde las ciudades vecinas de Chinandega o León. Algunos lugares polarizan las migraciones estacionales de corta duración (Santa Rosa de Lima en El Salvador, San José en Costa Rica, San Carlos en Nicaragua), mientras que las movilidades diarias (ida y vuelta el mismo día, o en el marco de pocos días) se dan dentro del espacio de proximidad entre Nicaragua y Honduras.

4.3 Del espacio de dispersión a las capacidades para circular: estudio de caso

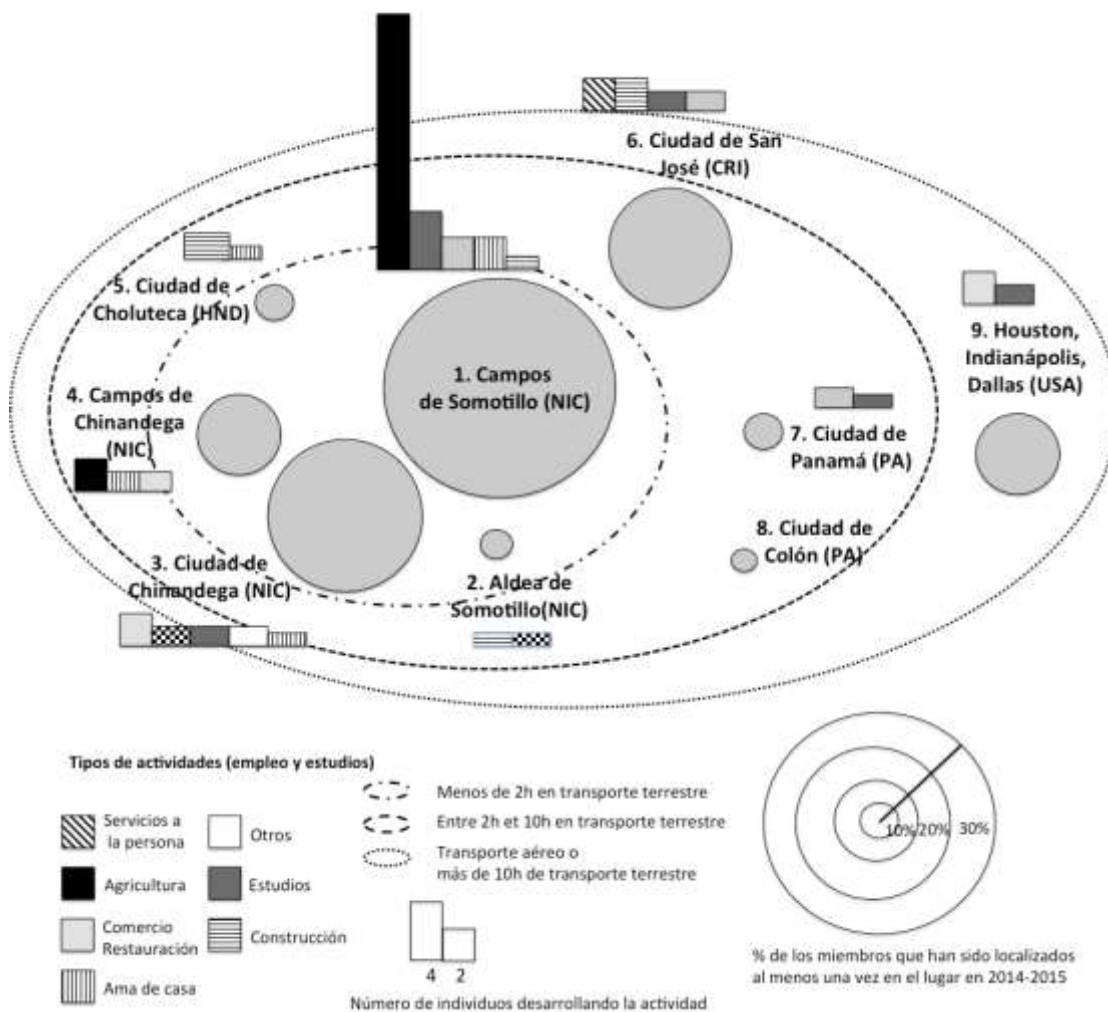
La esfera familiar de Somotillo (Figura 2) está compuesta por 6 grupos familiares y 55 individuos. Eso indica un nivel de dispersión más pronunciado que en la muestra global, con un 70% de miembros fuera de la zona de referencia. Los lugares de movilidad se concentran en tres grupos: la ciudad de Chinandega y alrededores, donde varios grupos han establecido anclajes (30% de individuos), la ciudad de San José en Costa Rica, y algunas ciudades en los Estados Unidos. La migración indica un nivel escaso de diferenciación entre géneros, involucrando por lo general a la familia nuclear en conjunto (sólo uno de los hogares vive una situación de separación conyugal)¹³. También se pueden analizar los destinos emergentes

¹³ Varias familias han experimentado una separación conyugal durante el ciclo migratorio. Algunos niños pequeños viven con su abuela o tía, sobre todo al momento de la primera migración.

(Panamá, León, Chinandega). De los seis grupos (Figura 2), dos se encuentran completamente ubicados fuera de la zona de estudio (GF1, GF3), con migraciones hacia la ciudad cercana de Chinandega o al extranjero. Para todos los demás grupos (GF2, GF4, GF5, GF6), la mayoría de sus miembros viven en la misma comunidad en los alrededores de Somotillo (algunos incluso en la misma casa), mientras que otros han migrado a los Estados Unidos y a Costa Rica.

Limitamos el estudio de actividades al empleo, la escolarización y los trabajos domésticos en casa (Figura 2), que se comparten de manera diferenciada según los lugares.

Figura 2. Morfología de la dispersión de una esfera familiar de Somotillo (55 miembros, 2014-2015)



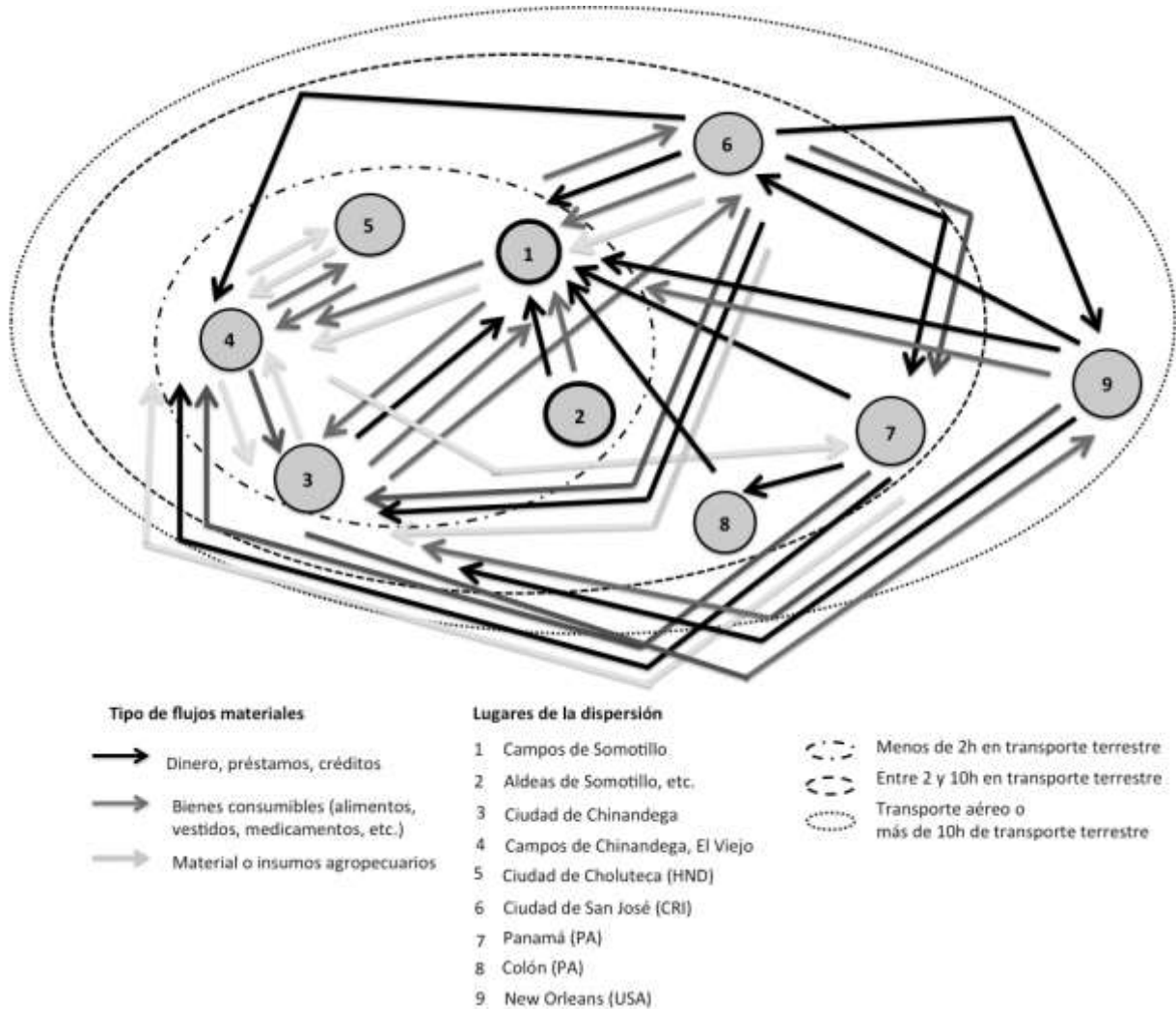
Fuente: autores (entrevistas : A. Trousselle)

De forma lógica, la actividad agropecuaria aparecía como dominante en el campo nicaragüense, sin excluir la pluriactividad (comercio, construcción, transporte). Los servicios relacionados con el cuidado a personas, empleo exclusivamente femenino, se observan en la ciudad de Chinandega (para otras esferas familiares, esta actividad es recurrente en España), mientras que los hombres trabajan en la construcción y la restauración en Panamá y los Estados Unidos. La diversidad de actividades se observa mejor en los lugares de mayor concentración de personas (campos de Somotillo, Chinandega, San José).

Las entrevistas exhaustivas permitieron capturar la densidad, naturaleza, frecuencia y dirección de las circulaciones que se dan dentro de esta esfera familiar. Sólo están representadas aquí las circulaciones (Figura 3) materiales o monetarias (en efectivo o préstamos), los bienes consumibles (alimentos, ropa, medicinas, etc.), o insumos y materiales agrícolas (semillas, plantas, animales, herramientas), a sabiendas de que se acompañan sistemáticamente de circulaciones inmateriales (transferencias de competencias, experiencias, saber y saber-hacer, obligaciones y derechos, etc.). Tampoco se incluyeron las circulaciones suprafamiliares (redes de reclutamiento, de vecinos, asociativas), generalmente relacionadas con una pertenencia geográfica (comunidad rural, aldea), aunque hayamos reconocido su importancia durante las entrevistas.

La figura 3 evidencia una densidad muy elevada de flujos, de tipo multi-direccional. Es decir, que las circulaciones no convergen únicamente hacia el lugar de referencia, como lo hubiéramos imaginado siguiendo un esquema clásico de transferencia desde los destinos hacia el origen, y de las ciudades hacia el campo. Las circulaciones generan redes que conectan, de manera recíproca, todos los grupos de lugares de dispersión. Los flujos financieros son los que más confluyen hacia las comunidades rurales de Somotillo, desde casi todos los lugares de movilidad (los emisores principales de remesas son los Estados Unidos y San José). Sin embargo, las circulaciones monetarias interurbanas entre Costa Rica, los Estados Unidos, Panamá y Nicaragua, aun significativas, testimonian de una solidaridad familiar que se expresa en términos de recursos monetarios más complejos.

Figura 3. Morfología de la circulación de la esfera familiar de Somotillo (55 miembros, 2014-2015)



Fuente: autores (entrevistas : A. Trousselle)

Otro elemento notable es la densidad de la circulación de bienes consumibles. La circulación de alimentos, ropa o medicinas, traídos aprovechando las idas y vueltas de los individuos móviles desde o hacia los lugares alejados (San José o Panamá), ilustra el papel importante de los intercambios no monetarios. La circulación de insumos y materiales agrícolas es crucial para sostener la agricultura en Somotillo o Chinandega, en el intento, principalmente, de mejorar el desempeño técnico y la innovación. Los rurales proveen de semillas, plantas o animales los miembros establecidos en las ciudades que siembran en sus patios o en parcelas aledañas (Choluteca, Panamá, Chinandega).

Más allá de su espacialización, las capacidades a dispersarse y hacer circular deben de interpretarse a la luz de las relaciones inter-individuales, intra- o inter-generacionales. A pesar de su densidad y de su carácter multidireccional, las circulaciones no conectan el conjunto de individuos. Los lazos más fuertes, según los relatos de vida, se dan al interno de los grupos familiares, implicando circulaciones más densas (en volumen y frecuencia). Las circulaciones inter-generacionales, particularmente intensas, se traducen en transferencias de dinero para sostener la sobrevivencia de los padres, y apoyar algunas actividades. También se observan solidaridades fuertes y circulaciones entre parientes de la tercera generación.

Dentro de los grupos familiares, las capacidades a dispersarse y hacer circular se expresaban entre los hermanos de la segunda generación y los primos de la tercera generación. Tales lazos se traducen en transferencias monetarias o préstamos de dinero, sobre todo entre primos, cuando los migrantes proveen apoyo material para que un familiar se movilice, pero también apoyo inmaterial o no monetario (información, alojamiento, etc.). Así mismo, son las circulaciones de bienes consumibles o de insumos y materiales agrícolas que caracterizan las solidaridades entre grupos. Algunos individuos juegan un papel de "bisagra" para la cohesión familiar. Por ejemplo, en el grupo familiar 2, que vive en una comunidad de Somotillo, una de las hijas abrió la red migratoria hacia Chinandega y fue durante varios años la referencia para prestarles apoyo a los demás miembros de la familia en esa ciudad. Desde su regreso, contribuye a las circulaciones materiales por medio de sus frecuentes "circulaciones-visitas" dentro del espacio de dispersión de la familia. En unos raros casos, las circulaciones entre grupos son geográficamente selectivas, y sólo relacionan los habitantes de una misma comunidad rural (es el caso del grupo 4).

Finalmente, las capacidades a dispersarse y circular se despliegan por medio de vínculos a geometría variable, en gran medida determinados por relaciones de solidaridad, ayuda mutua, y obligaciones morales. El "hacer sistema" que resulta de este saber, poder, y querer hacer circular, surge de algún nivel de cohesión social dentro de o entre grupos familiares, más allá de la distancia geográfica. Por lo tanto, ¿de qué manera se convierten en recursos la dispersión y la circulación? ¿Según cuál configuración?

4.4 "Hacer recurso": una interpretación por las estrategias en términos de medios de vida y de sistemas de actividad

Se trata aquí de interpretar las capacidades de dispersarse y hacer circular desde el ángulo de las estrategias de medios de vida (livelihood) subyacentes. Analizamos esta relación desde la óptica de los sistemas de actividades desplegados en los lugares de la dispersión, para entender cómo se articulan entre sí en función de las dotaciones en capitales disponibles o adquiridos en la multilocalización. Consideramos distintas maneras de "hacer recurso", según el nivel más o menos intenso de complementariedad entre sistemas de actividad y de fortalecimiento de las dotaciones individuales y colectivas. El análisis de la esfera familiar permite definir tres configuraciones-tipo, descifradas únicamente a nivel de los grupos familiares.

La primera se refiere a la organización interna del grupo familiar, que reposa sobre fuertes relaciones de complementariedad e inter-dependencia entre sistemas de actividades, caracterizada por la puesta en común de capitales, así que por intereses compartidos en términos de estrategias individuales. Se trata de la forma más avanzada del "hacer recurso", en el momento en que el colectivo organiza su multilocalización en beneficio de todos, involucrando miembros móviles y no móviles, en el entendido de que los lugares se complementan. El SFM comparte enteramente, y aumenta las dotaciones individuales y colectivas en capitales. Los grupos familiares 4 y 6 desarrollan esta lógica de interdependencia que se expresa en el lazo que los une a la agricultura en Somotillo. En el primer caso, los que migraron a los Estados Unidos, por medio de ingresos provenientes de trabajos en la restauración o en la construcción, contribuyen al fortalecimiento de las dotaciones para la agricultura de los padres (pago de mano de obra, material, animales o tierra), y al mismo tiempo logran ahorrar desde los ingresos generados por sus propias actividades agropecuarias en la tierra de sus padres, administrada por la familia. Las estrategias pasan por una

reciprocidad de lazos, y la multilocalización de sistemas de actividad se da tanto a nivel individual como grupal. El grupo 6 está configurado de manera idéntica, en un contexto de mayor proximidad espacial (migraciones a San José y Chinandega), y de menor acumulación (en el primer caso, la dotación en tierras es mayor).

La segunda de las configuraciones identificadas es la de una organización familiar que no reposa sobre interdependencias cruzadas y la puesta en común de recursos, sino en captar circulaciones de los miembros ubicados en un único lugar. Tal lógica caracteriza el grupo 1, que ha abandonado la actividad agrícola tras vender sus tierras heredadas al momento de migrar a San José y Chinandega. Los grupos en Costa Rica son bisagras para las circulaciones que permiten fortalecer las dotaciones de miembros que viven en Nicaragua (establecimiento de una actividad comercial).

La última configuración se refiere a una organización familiar que no reposa sobre la articulación entre sistemas de actividades multilocalizadas entre grupos. Las actividades son relativamente autónomas en los lugares de dispersión, y las estrategias no contemplan la puesta en común de los capitales. Sin embargo, la ausencia de interdependencias no excluye el mantenimiento del lazo social y de la solidaridad, aunque las circulaciones sean menos intensas. En el grupo 3, con dispersiones en el campo de Chinandega, Honduras y Panamá, sólo uno de los migrantes, que retorna con frecuencia, mantiene un lazo con la actividad agrícola de sus padres y hermanas en Nicaragua. En este caso, el SFM no es recurso a nivel colectivo del grupo, sino dentro de cada grupo¹⁴.

Las formas más completas de SFM, en las que se desarrollan capacidades a dispersarse y hacer circular, son las menos comunes en nuestra muestra. De hecho, el querer, poder y saber circular presupone que se superen muchas limitaciones, tensiones, riesgos, y a veces sufrimiento. Tal como lo expresan los relatos de vida, la experiencia de la distancia que puede ser dolorosa, las obligaciones familiares en un marco de dominación (conyugal o generacional), los deseos de emancipación para algunos (los hijos con respecto a la agricultura), afectan la cohesión familiar. Asimismo, el riesgo de pasar fronteras asociado a la severidad de las políticas migratorias (la mayoría vive en situación de ilegalidad en los Estados Unidos, Costa Rica o Panamá), la precariedad y la informalidad de los empleos, relativizan el impacto social y el sentido atribuido a ese hacer recurso.

5 Límites y perspectivas

La matriz de análisis de los SFM aplicada en Nicaragua, abre una discusión más amplia sobre retos metodológicos y, además, sobre su pertinencia en relación con las políticas públicas del desarrollo rural en el Sur. Es importante, porque permite reconsiderar el vínculo entre migración y desarrollo desde la óptica de una ruralidad que no está limitada al territorio de referencia, integrando la diversificación rural, la multilocalización y las circulaciones, y ubicando el funcionamiento de las familias en un enjambre de lugares que articulan lo rural con lo urbano, el Sur con el Norte.

¹⁴ En cambio, las estrategias de escolarización de los niños de la cuarta generación son frecuentes y siempre prioritarias, generando circulaciones y solidaridades cruzadas dentro y entre grupos familiares,

Un análisis siguiendo la matriz de los SMF no deja de comportar dificultades, y exige ajustes metodológicos. Su aplicación presenta varios obstáculos. Al igual que todos los enfoques sistémicos multidimensionales, las informaciones a recopilar son muchas y son complejas, lo que implica dispositivos de recolección específicos para el contexto estudiado, que son delicados y costosos. Las múltiples temporalidades (ciclos de vida o trayectorias generacionales), y los cambios de escala (de lo individual a lo colectivo, de lo local a lo internacional), también son difíciles de capturar. Se impone, por lo tanto, un enfoque diacrónico que tiene que ser creativo en materia de experimentación metodológica. Finalmente, las críticas que se refieren a la subjetividad de los enfoques del desarrollo en términos de capacidades (Farrington y al., 1999) encuentran aquí una respuesta, en la transposición del concepto al espacio socio-espacial de las circulaciones, pero descifrarlo requiere de una etnología precisa y multilocalizada de los vínculos e intercambios que existen entre todos los individuos. El análisis de las capacidades de circulación es, en este sentido, una manera prometedora de entender mejor las complejidades de la movilización y sus vínculos con el desarrollo.

La matriz permite también considerar nuevas líneas de acción. Las realidades rurales, marcadas por movilidades antiguas y estructuralmente inscritas dentro de las sociedades, tal como las que se observaron en Nicaragua y en otras regiones del Sur, son un desafío para las políticas de desarrollo rural. Si éstas tienden a ir más allá de una visión sectorial, habrá que reconocer que siguen concibiendo la dimensión territorial de su acción como centrada en el espacio local. ¿Cómo integrar los efectos de la multilocalización familiar, es decir el espectro ampliado del campo de actividades de las familias, con su espacio de movilidad? ¿Cómo aprovechar en beneficio del desarrollo las capacidades de circulación, al acompañar o capturar los flujos monetarios o inmateriales, y también los activos sociales o inmateriales? El caso de Nicaragua confirma que las capacidades de circulación son determinantes para el dominio de la dispersión, y que éstas constituyen un elemento fuerte de diferenciación con respecto al mantenimiento de la agricultura, pero también, de forma más amplia, del bienestar humano, de las perspectivas de erradicación de la pobreza, e incluso de la ascensión socio-económica. Habiendo dicho eso, no se trata de dejar que la población mueva por sí sola los hilos del desarrollo. La pregunta sigue siendo la de saber cuál es la responsabilidad de las políticas públicas en lo que respecta las condiciones estructurales dentro de las cuales evolucionan las familias, es decir, la dotación en capital y su distribución socio-espacial, así como, de manera más amplia, las condiciones que les permitan circular, y también que les permitan elegir quedarse.

6 Referencias

- AMSELLE, J.-L., AGHASSIAN, M. & SALIOU-BALDE, M., (1978). Les Migrations africaines. Réseaux et processus migratoires, Paris, Maspéro.
- ANCEY, V. & FRÉGUIN-GRESH, S. (2014). Les familles, le travail et l'exploitation agricole. En J.M. SOURISSEAU (Ed.), *Agricultures familiales et mondes à venir*. Versailles, France: QUAE. CIRAD.
- BABY COLLIN, V., CORTES, G., FARET, L. & SASSONE, S. (2009). Approche comparée des parcours de mobilité des migrants internationaux latino-américains. Mexique-Bolivie. En CORTES G., F. L. (Ed.), *Turbulences migratoires. Formes et pratiques des circulations transnationales contemporaines* Paris: Armand Colin.
- BAUMEISTER, E. (2006). Migración internacional y desarrollo en Nicaragua. Acuerdo de Cooperación CELADE-FNUAP. En FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (Ed.), Managua, Nicaragua.
- BOSC, P.-M., SOURISSEAU, J.-M., BONNAL, P., GASSELIN, P., VALETTE, E. & BÉLIÈRES, J.-F. (Ed.), (2015). *Diversité des agricultures familiales : exister, se transformer, devenir* Montpellier, France: QUAE.
- CHALEARD, J. L. & DUBRESSON, A. (Ed.), (1999). *Villes et campagnes dans les pays du Sud*. Géographie des relations, Paris: Karthala.
- CHAMBERS, R. & CONWAY, G. R. (1991). *Sustainable rural Livelihoods: practical concepts for the 21st century*. IDS Discussion Paper 296. Institute of Development Studies.
- COCHET, H. (2011). *L'agriculture comparée*, Paris, France, Quae.
- CORTES, G. (2000). *Partir pour rester. Survie et mutations des sociétés paysannes andines (Bolivie)*, Paris, Edition ORSTOM.
- CORTES, G. (2008). *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilités et des constructions territoriales en Amérique Latine* Habilitation à Diriger des Recherches (volumes 1, 2 et 3), Université de Poitiers.
- CORTES, G. (2011). La fabrique de la famille transnationale *Autrepart*, 57-58, 95-110.
- CORTES, G. & FARET, L. (2009). *Les circulations transnationales, lire les turbulences migratoires contemporaines*, Paris, Armand Colin.
- COUTY, P. (1987). La production agricole en Afrique subsaharienne : manières de voir et façons d'agir. *Cahiers des Sciences Humaines*, 23, 391-408.
- DE HAAS, H. (2010). Migration and Development: A Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 44, 227-264.
- DE HAAS, H. & RODRIGUEZ, F. (2010). Mobility and Human Development: Introduction *Journal of Human Development and Capabilities*, 11.
- DE TAPIA, S. (2007). La circulation des hommes et des biens dans le champ migratoire turc. Itinéraires et impacts économiques. En F. ADELKHAH, & F. BAYARD (Ed.), *Voyages du développement. Emigration, commerce, exil*. Paris, France: Karthala. CERI. *Recherches Internationales*.

- ELLIS, F. (1998). Household Strategies and Rural Livelihood Diversification. *The Journal of Development Studies*, 35, 1-38.
- FAIST, L. (2000). *The Volume and Dynamics of International and Transnational Spaces*, Oxford, Clarendon Press.
- FARRINGTON, J., CARNEY, D., ASHLEY, C. & TURTON, C. (1999). *Sustainable livelihoods in practice: early applications of concepts in rural areas*. ODI
- FRANK, A. G. & AMIN, S. (1978). *L'accumulation dépendante. Sociétés précapitalistes et capitalisme*, Paris, Éditions Anthropos
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. & BLANC-SSZANTON, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York, USA, The New York Academy of Sciences.
- GUÉTAT-BERNARD, H. (2007). *Développement, mobilités spatiales, rapports de genre : une lecture des dynamiques des ruralités contemporaines (Inde du sud, Ouest Cameroun, Amazonie brésilienne)*. Université de Toulouse.
- GUILMOTO, C. Z. & SANDRON, F. (2000). La dynamique interne des réseaux migratoires dans les pays en voie de développement. *Population and development review*, 55, 105-136.
- KIVISTO, P. (2001). Theorizing Transnational Immigration : a Critical Review of Current Efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 4, 549-577.
- LEWIS, W. A. (1954). *Economic development with unlimited supplies of labour*. Manchester School of Economic and Social Studies.
- MASSEY, D. (1998). International migration and economic Development in comparative perspective *Population and Development Review*, 14, 383-414.
- MERCANDALLI, S. (2013). *Le rôle complexe des migrations dans les reconfigurations des systèmes d'activités des familles rurales : la circulation comme ressource ? Localité de Leonzoane, Mozambique 1900-2010. Thèse de doctorat, Paris 8.*
- PEEMANS, J. P. (1995). *Modernisation, globalisation et territoires : l'évolution des regards sur l'articulation des espaces urbains et ruraux dans les processus de développement*. *Revue Tiers Monde*, 36.
- PRUNIER, D. (2013). *De nouvelles ruralités en Amérique centrale ? Dynamiques de mobilité, ressources et organisations familiales* PhD, Université Paris Diderot - Paris VII.
- QUESNEL, A. & DEL REY, A. (2005). La construcción de una economía familiar de archipiélago. *Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano* *Estudios demográficos y urbanos*, 59, 197-228.
- RAVENSTEIN, E. G. (1985). The laws of migration *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVII 167-227.
- SEN, A. (2000). *Un nouveau modèle économique: développement, justice, liberté*, Odile Jacob.
- SIMON, G. (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*, Paris, France, Armand Colin.
- SKELDON, R. (1990). *Population Mobility in Developing Country : a Reinterpretation*, London and New York,, Belhaven Press.

SOURISSEAU, J.-M., BOSCH, P.-M., FRÉGUIN-GRESH, S., BÉLIÈRES, J.-F., BONNAL, P., LE COQ, J.-F., ANSEEUW, W. & DURY, S. (2012). Les modèles familiaux de production agricole en question. Comprendre leur diversité et leur fonctionnement. . Autrepart 62, 159-181.

STARK, O. & BLOOM, D. (1985). The new economics of labor migration. American Economic Review, 75, 173-178.

TODARO, M. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries American Economic Review, 59, 138-148.

VELTZ, P. (1996). Mondialisation, Villes et Territoires: L'économie d'archipel. PUF.

WALLERSTEIN, I. 1979. The Capitalist World-Economy, Cambridge, Cambridge University Press.